

## El cooperativismo y los problemas del mundo a través de los informes centrales del XXVIII Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional

*Gonzalo Guerrero*

El último Congreso de la ACI (Hamburgo, 15 al 18 de octubre de 1984) fue el escenario para el análisis del desarrollo la orientación del movimiento solidario en el mundo contemporáneo.

De los tres informes centrales (**La labor de la ACI entre 1980 – 1984**, preparado por la directora de interina de la ACI, Francoise Baulier; **El programa de trabajo 1985 -1987** de Ivon Daneau; y, **Las Cooperativas y los problemas globales de nuestro tiempo**, preparado por el Controsoyus de la URSS y presentado por su presidente, M. P. Trunov) escogemos para nuestro resumen los dos últimos.

El Secretario de la ACI, Ivonne Daneau, divide su exposición en dos partes. La primera desea situar y aclarar el contexto de los ejes principales de la política de la Alianza: Como guardián de los valores de la cooperación; como garante de su funcionamiento; como promotor de la cooperación en los diferentes sectores económicos sociales; como catalizador del desarrollo cooperativo en las diversas regiones del mundo. Y, la segunda, se refiere a los aspectos más relevantes del plan de trabajo.

### Los valores de la cooperación

Si tenemos en cuenta la época en que los principios de la cooperación fueron formulados, es evidente que una discusión se impone ante el desfase que la situación contemporánea ha provocado. Las cooperativas se han convertido en organizaciones más complejas, han adoptado técnicas de gestión modernas, pero no han tenido presentes los objetivos específicos de la cooperación y sus nuevas responsabilidades en el contexto contemporáneo.

Cuando una entidad cooperativa alcanza un grado complejo de organización por haberse convertido en una empresa próspera, debe analizar su situación y perspectivas no sólo en relación las necesidades específicas de sus miembros, sino también a la naturaleza del papel que ha comenzado a desempeñar en la comunidad (urbana o rural) y su repercusión en la vida económica en los niveles local, regional, nacional y mundial. Se plantea así un triple desafío: a) no dejar de atender las necesidades de sus miembros individuales; b) no actuar con egoísmo y tener en cuenta el balance social; c) las relaciones con el Estado.

Dada esta situación en la que predomina la ansiedad por prosperidad económica, Daneau se pregunta, “¿qué sucede con la preocupación fundamental de la equidad en las relaciones económicas entre seres humanos?”. Y mientras el cooperativismo persigue el éxito económico, sus competidores -es decir, los monopolios- hacen su propio balance social, vinculando sus actividades al conjunto del contexto social, política empresarial que se refleja en la formación de cuadros (Escuela Empresarial de Harvard, Instituto de Administración de Empresas de París y otros).

Estos síntomas exigen una reflexión acerca de los principios del corporativismo. Es necesario recordar, ante todo, que el cooperativismo no es un fin en sí mismo; su objetivo no es sobrevivir, sino “vivir para crear una vida mejor”. Las normas de funcionamiento de rochdaleanas, revolucionarias para su época, pretendían más equitativas y solidarias las relaciones económicas. Si bien la estructura de las cooperativas ha cambiado, los objetivos que se mantienen. Todo el sistema cooperativo debe estructurarse y operar de acuerdo con los objetivos de la cooperación: “Lograr que la economía sirva al mayor número de personas y que sea compartida por el mayor número posible de personas.

El análisis de la vigencia de los principios de la cooperación es un problema que incumbe al conjunto del movimiento. Debe plantearse la necesaria relación entre los que realizan la investigación y los que adoptan las decisiones.

Daneau analiza críticamente la falta de puesta en práctica de la democracia en las estructuras cooperativas complejas y enfatiza en las diferencias de naturaleza que existen entre las empresas cooperativas y las empresas capitalistas.

Se impone, por lo tanto, un examen detenido de nuestra misión y nuestros objetivos en tanto que empresas cooperativas. Para ello, debemos descartar las afirmaciones categóricas, las ideas preconcebidas y opiniones supuestas. La mejor manera de abordar el problema consiste en apoyarse en la realidad la cooperación tal como existe en cada uno de los países y movimientos. “Esta tarea consiste en descubrir a través de hechos que puedan observarse y verificarse directamente, en qué se diferencian las cooperativas de otras organizaciones”.

El papel de la ACI se originará, entonces, a partir del rol desarrollo que pretenden desarrollar sus organizaciones miembros. Las empresas cooperativas son instrumentos para el desarrollo, cuya fuerza radica en sus raíces con el medio del que forman parte y del que extraen sus preocupaciones. Daneau critica el hecho de que algunas grandes cooperativas no han logrado cumplir con este requisito, fijando sus metas en beneficio de un pequeño número de miembros. Conformes con sus logros económicos, actúan en contra de los propósitos para los que fueron creados, practicando un imperialismo económico en detrimento de cooperativas más jóvenes en otros países menos privilegiados. La Alianza debe estar alerta en lo que respecta a este problema.

El movimiento cooperativo debe ser nuevamente una plataforma para que los individuos expresen sus aspiraciones para lograr un comportamiento económico y social más justo un desarrollo basado en una mayor solidaridad y participación.

A modo de conclusiones iniciales de la primera parte de su exposición, Daneau propone los siguientes puntos: 1) revisar las recomendaciones del informe de A. Laidlaw en el congreso de Moscú de 1980 donde ya se plantea la necesidad de realizar un examen profundo del movimiento cooperativo; 2) Se deben redefinir y establecer los objetivos en el contexto de un movimiento que ha cambiado junto a su entorno; 3) Se pone en duda, desde el seno del propio movimiento, su carácter debido a que las estructuras de segundo y tercer grado se están manejando con normas elaboradas para una pequeña cooperativa de nivel local y que practicaba la democracia directa; 4) El carácter del crecimiento se enfrenta al rol que este debe cumplir en la región en el país; 5) El método de análisis de la situación del contexto en típico a fin de comprender el significado que han adquirido las cooperativas en la actualidad.

No se trata de observar si se aplican los principios cooperativos o no. Nuestra meta debe estar en advertir en el comportamiento diario de las cooperativas los valores que surgen.

Para ello hay que tener en cuenta a la cooperativa:

- Como instrumento de la planificación del desarrollo local.
- Como suministradora de valores para la cohesión de los miembros de la comunidad.
- Como medio de combatir la enajenación comercial, financiera y cultural.
- Como promotora de empleo.
- Como medio de promoción de principios morales.

Además, que es necesario establecer procedimientos para lograr un efectivo control democrático en las grandes cooperativas. En los países en desarrollo se podría añadir también otros puntos como:

- La erradicación del analfabetismo y elevación del nivel de vida.
- Estimular el desarrollo de tecnologías adecuadas.
- Equipación de personas en el caso de reforma agraria.
- Reactivación de la dinámica de la comunidad.
- Como medio de enseñanza de los principios cooperativos y de una formación práctica.

Daneau sugiere que estas proposiciones sean elaboradas por un equipo y enviadas a los movimientos, los que proporcionarán los datos.

Termina recomendando al Congreso la creación de una Comisión Independiente cuya misión será el esclarecimiento de los principios de la cooperación a los cooperadores y cooperativas. Esta Comisión tendrá en cuenta los datos proporcionados por la encuesta.

### **La estructura de formulación de la política de la ACI**

Las actuales estructuras organizativas de la Alianza Cooperativa Internacional han funcionado durante 90 años, permitiendo hasta el momento la unidad del movimiento. Las organizaciones miembros han realizado un análisis crítico del funcionamiento de los organismos de formulación de políticas de la ACI (congreso, comité central, comité ejecutivo). En los últimos cuatro años se enfatizó la necesidad de redefinir las responsabilidades de dichos organismos. Luego de analizar cada una de las instancias en relación con su función, composición, procedimientos de funcionamiento e impacto sobre movimiento -producto de investigaciones realizadas- Daneau entrega las siguientes recomendaciones.

A corto plazo:

- encontrar los medios para dinamizar y democratizar el funcionamiento de los cuerpos encargados de la elaboración de políticas. A tal fin, la secretaría debería investigar en otras organizaciones no gubernamentales y semejantes (ej.: sindicatos), de las organizaciones adheridas a la ACI y sus Comités auxiliares los métodos que utilizan en sus es un funcionamiento para encontrar los más eficaces.
- las reformas a los estatutos deberían eliminar las contradicciones entre la norma y la práctica; enunciar criterios para la elección del Comité Ejecutivo y el control de los mismos para que el Comité Central intervenga en caso de que no se cumplan.

A mediano plazo:

- Sugiere la designación de una Comisión de Estructuras cuya función será proponer a la ACI un sistema organizativo coherente. Aquí, cabe destacar la crítica expresa que hace

de Daneau a la composición del Comité Ejecutivo por la ausencia de representantes de América Latina y los países árabes, a pesar de los reiterados pedidos al respecto.

## **La política sectorial**

La Alianza no tiene objetivos económicos en sí, a diferencia de las cooperativas que la constituyen. Sin embargo, uno de sus objetivos es salvaguardar los intereses del movimiento cooperativo en todas sus manifestaciones, incluyendo los económicos. Este principio ya había sido planteado así en 1895. El primer Comité auxiliar creado por la ACI tenía por objeto la promoción del comercio intercooperativo.

Entre 1919 y 1939 los Comités Auxiliares de la ACI estaban vinculados fundamentalmente con la cooperación de consumo. A partir 1946 se constituyen los comités agrícola, pesquero, artesanal, de ahorro y crédito y posteriormente de mujeres.

El análisis de las relaciones estructurales actuales reflejó la falta de concordancia entre las políticas definidas por la ACI y las implementadas por los Comités auxiliares. Estos plantean mayor representación en el Comité Ejecutivo para poder integrar su política sectorial con la general de Alianza. Según Daneau, los comités tienen preocupaciones que van más allá de los intereses profesionales y sectoriales. Entre estos organismos deben diferenciarse aquellos que producen intereses económicos a sus miembros y otros que actúan como oficinas de planificar e intercambio de experiencias.

Daneau recomienda la restauración de la red de relaciones y comunicación entre los comités de la ACI. La Secretaría deberá analizar tanto las necesidades presentes y futuras de estos organismos como los medios con que cuenta para proveerlos de los elementos necesarios. Las conclusiones de dicho análisis deberán discutirse en cada comité y entre ellos, para proponer soluciones conjuntas.

A largo plazo, Daneau sugiere encontrar los mecanismos necesarios que permitan la asociación de los comités especializados de la Alianza para la preparación e implementación de política de la ACI.

## **La política regional**

La promoción de la asistencia a los movimientos cooperativos de los países en vías de desarrollo fue encarada en forma más sistemática por la ACI a partir de la década del 60. En 1960 se crea la Oficina regional para S. E. asiático y en 1966, la Oficina para Africa oriental. La ACI incrementó su actividad en la década 1970-1980.

Sin embargo, expresa Daneau en su informe, la poca diligencia de la gran mayoría de las organizaciones miembro de los países industrializados en el apoyo de sus actividades regionales, suscitó mayor prudencia por parte de la Alianza en el desarrollo de los jóvenes movimientos de los países emergentes. Aún no hay respuestas concretas a las reiteradas solicitudes de los países latinoamericanos y árabes sobre la instalación de oficinas regionales de la ACI.

Sin poner en duda el papel y la pertenencia de las Oficinas regionales, el balance de los últimos 25 años revela que se han creado oficinas especiales por parte de las cooperativas de los países industrializados que han operado una estructuración progresiva del cooperativismo en el tercer mundo.

En 1984, en la ciudad de Oslo, los representantes de las organizaciones de la ACI dedicados a programas de desarrollo cooperativo en las regiones de actuación de la Alianza, propusieron cuatro líneas de acción:

- 1) Instar a las entidades miembros a ocuparse de estos programas y a obtener de sus gobiernos el mayor apoyo financiero.
- 2) Que apoye la acción directa de sus organizaciones miembros mediante servicios a utilizar en común como programación, evaluación, documentación, etc.
- 3) Los movimientos nacionales de estas regiones piden que la Alianza les ayude a identificar más claramente las auténticas necesidades de los diversos sectores cooperativos, así como las posibles fuentes de financiación.
- 4) Se solicita a la Alianza que apoye la causa de un desarrollo cooperativo ante las autoridades gubernamentales y que promueva una imagen mejor del movimiento.

La reorientación de las actividades regionales plantea dificultades que encuentra la Alianza para canalizar las iniciativas de las organizaciones miembro. Además de que los programas regionales deberían ser elaborados o definidos sobre la base de una programación coherente del desarrollo cooperativo de cada país. Un enfoque basado más en la necesidad que la disponibilidad.

Daneau recomienda al respecto tener en cuenta las cuatro demandas principales de la reunión de Oslo y el conocimiento preciso de las políticas oficiales de desarrollo cooperativo.

La segunda parte se refiere al trabajo de la ACI para 1985 –87, tanto a nivel global como para la Secretaría. La extensión de este resumen nos impide hacer alusión a él.

## **Las cooperativas y los problemas globales de nuestro tiempo**

El informe Trunov trata de responder -desde la perspectiva previa del movimiento cooperativo, a un conjunto de interrogantes sobre los problemas cruciales que trascienden las fronteras nacionales y los sistemas sociopolíticos y económicos, para englobar al conjunto de la humanidad.

El cooperador soviético indica como problema principal la salvaguarda de la paz y, muy especialmente, evitar y excluir la posibilidad de una guerra nuclear. Las otras cuestiones que indica como prioritarias son: la superación del atraso de los países en desarrollo; la protección del medio ambiente; la alimentación y el tratamiento de las fuentes de energía.

Reafirmando su concepción de que la mayoría de los problemas existentes son: “el resultado de la naturaleza misma del imperialismo, de su carácter agresivo” y que “la transformación social es un prerrequisito para una buena solución” de los mismos -opinión que refleja los puntos de vista de los cooperativistas de los países de economía centralmente planificada- plantea, en el actual momento por el que atraviesa la humanidad, “el fortalecimiento de la colaboración internacional para encontrar caminos que permitan trabajar conjuntamente para eliminar los problemas globales.

Considera que el punto de partida es el mejoramiento de la situación internacional y la colaboración entre los Estados, lo que permitirá disponer de importantes fondos para encarar los problemas, debido a la eliminación de los enormes presupuestos militares.

En este sentido, destaca el papel que pueda jugar la cooperación.

## **Las tradiciones del movimiento cooperativo**

Trunov destaca en la trayectoria histórica del movimiento cooperativo, su aporte al análisis y solución de los problemas que en cada momento de la vida de la organización, aquejaban y aquejan a la humanidad. Señala que el interés en los mismos “proviene de la esencia misma y de los propósitos de la cooperación.

Enumera, para apoyar su tesis, toda una serie de eventos y resoluciones de la ACI, especialmente en la defensa de la paz y el apoyo a los movimientos cooperativos en los países en vías de desarrollo, como asimismo los juicios que al respecto ha hecho las Naciones Unidas en diversos documentos.

En la elaboración del informe, el Centrosoyus envió un cuestionario a las organizaciones cooperativas miembros de la ACI, de la que se deduce que existe unanimidad completa en los puntos de vista de los cooperativistas de todos los continentes en la definición “de los problemas globales y su significado dentro de una escala de prioridades”. Además de los señalados más arriba, se encuentran los de la “democratización de la sociedad, los derechos humanos, la situación de las minorías étnicas y raciales, la liberalización de los intercambios económicos internacionales, etc. Asimismo, la mayoría de las cooperativas creen que el movimiento puede tener cierta influencia en la solución de dichos problemas, y que existen diversas formas específicas de las que dispone la cooperación al respecto.

## **La salvaguardia de la paz**

La paz no es solamente un problema en sí, es mucho más, es la condición para solucionar todos los otros problemas vitales a los cuales se enfrenta la humanidad.

El autor, basándose en el informe del Secretario General de la ONU en 1982, destaca que entre 1978 y 1982 los gastos militares en el mundo excedieron los 1,6 billones de dólares y que en 1981, los gastos en armamento eran 1 millón de dólares por minuto y el gasto militar total alcanzaba los 700.000 millones de dólares, o sea el 6 % de la producción total mundial. La importancia de detener la carrera armamentista es evidente.

En el momento actual, el problema debe definirse en términos de “evitar una guerra nuclear mundial, la cual exterminaría todo ser viviente sobre la tierra.

Luego de analizar los diversos esfuerzos por evitar la agudización de la tensión internacional, indicando que pasa por la congelación de la carrera armamentista, esfuerzos donde el autor destaca la participación de los países socialistas, los no alineados, la Organización de las Naciones Unidas y los pueblos y personalidades de diversas partes del mundo, Trunov se refiere al desarrollo de un movimiento masivo contra la guerra y la instalación de misiles a escala mundial, en el que participan gentes de diversos colores políticos, convicciones religiosas, clases sociales, etc.

Pone de relieve asimismo el aporte del movimiento cooperativos internacional en la salvaguarda de la paz mundial. En este sentido, las estaciones de entonces presidente de la que, Roger Kerinec, en la de la ONU dedicada al desarme; la participación de la hacienda conferencia mundial para desarme de abstención 1976,3 del foro mundial de las fuerzas de la paz 1977,3 del diálogo sobre los problemas del desarme, la asamblea mundial para la paz y la vida contra la guerra nuclear 1983, etc.

Se refiere también al aporte a la causa de la paz de varios movimientos cooperativos nacionales, entre ellos el británico, el japonés y el soviético.

## **El problema de alimentación**

Al referirse a este tópico, Trunov lo plantea como “el aspecto asociado con la eliminación del hambre y la malnutrición crónica de muchos millones de personas en los países en desarrollo que los países capitalistas industrializados”.

El crecimiento de la población es una característica de nuestro siglo que se debe, según el autor, a una adversidad de factores, entre los que destaca el desarrollo de las fuerzas productivas, el de las técnicas agropecuarias, los logros de la medicina, el aumento del nivel general de la cultura, etc. Ello deriva en la necesidad de encontrar los medios para un mejor uso de los recursos naturales para asegurar medios de vida y alimentos.

A pesar de los avances científicos-tecnológicos, que han permitido elevar la productividad agrícola y ganadera, la ampliación de la superficie cultivable y explotable y los inicios de la dominación de los recursos biológicos marítimos por parte de la humanidad, entre 30 y 40 millones de personas mueren anualmente de hambre y desnutrición. En los países del tercer mundo, la producción de alimentos aumenta en menor escala que su demanda. Y, en algunos continentes como Africa, según los datos de la FAO, la producción alimenticia agrícola por habitante ha decrecido en un 11 % en la década del setenta, tendencia que continúa. América Latina se mantiene prácticamente estancada (si en 1969-71 el valor es 100, en 1980 es 108), mientras los países capitalistas avanzados pasaron de 100, teniendo en cuenta el umbral de 100 diferente en cada caso.

Ninguno de los 36 países menos desarrollados ha registrado un incremento en este aspecto (producción de alimentos per cápita) desde 1980.

La mayor agudeza del problema se da en Africa, agravado por la tendencia de utilizar las tierras en monocultivos para la exportación, herencia del pasado colonial.

La esencia del problema alimenticio no se limita a la llamada “explosión demográfica”. El autor considera inaceptables las tesis neomaltusianas al respecto. Destaca que para lograr el aumento de la producción agrícola en los países en desarrollo es necesaria una reforma agraria radical, una política monetaria sensata, formación de especialistas, etc. Dentro de estas medidas la constitución y desarrollo de cooperativas agrícolas ocupan un lugar muy importante. Citando a Laidlaw, Trunov se plantea que la ayuda alimenticia extranjera no resuelve el conjunto del problema.

Frente al neomaltusianismo, Trunov destaca las opiniones de la mayoría de los investigadores en la materia (Sarkam de Hungría, Shibata del Japón y otros) quienes destacan que la tierra es capaz de alimentar a la humanidad durante más tiempo que la esperanza de vida biológica del ser humano en nuestro planeta. Además de la superficie y recursos marítimos no aprovechados aún, debe tenerse en cuenta la corrección de la distribución del ingreso y de los alimentos en los países en desarrollo. Trunov cita al respecto datos de la ONU y del Informe Brandt. Los primeros, señalan -en un estudio de 87 países en esa condición- que el 20 % de la población que cuenta con los más altos ingresos, recibió per cápita, en la década del 70, siete veces más que el 20 % de la población más pobre.

Existen problemas de alimentación tanto en los países capitalistas desarrollados como en los socialistas. Para el autor, en los primeros esto se debe al crecimiento del desempleo. En los países socialistas, el problema del hambre ha sido resuelto hace tiempo; de lo que se trata, es de mejorar la calidad de la alimentación suministrada a la población. Al respecto, destaca la experiencia de Programa de Alimentación de la URSS, tanto para asegurar el abastecimiento de su población, como en la ayuda a los países recién liberados y la colaboración con otros integrantes de la comunidad de países socialistas. Juegan en un gran papel las cooperativas de producción y consumo.

Pasando al rol de las cooperativas en la solución del problema alimenticio, especialmente en los países en desarrollo, el cooperativista soviético toma las resoluciones del Congreso de la ACI de 1980, la estrategia en el área del Tercer Decenio de la ONU sobre el Desarrollo, donde se destaca el papel del movimiento cooperativo.

Una de las características del cooperativismo agrario en estas naciones es el papel del Estado como organizador y dirigente. Cita al respecto las experiencias de los países con orientación socialista como Argelia, Tanzania, Mozambique, Etiopía, Zambia y Afganistán y, también la labor desarrollada por la India.

En los países capitalistas avanzados, las cooperativas, junto con sus aliados naturales (partidos políticos, movimiento democráticos, sindicatos, etc. libran una lucha contra los monopolios combatiendo el desempleo, la pobreza y la miseria, para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, los campesinos, los pequeños productores y las capas medias de la sociedad.

Destaca el desarrollo de la cooperación, tanto a nivel estructural como empresarial, en la producción, elaboración y comercialización de alimentos, como asimismo en la compra de insumos para dicha producción y el desarrollo del crédito en esos países. Se refiere al crecimiento y aportes del movimiento en países como Dinamarca, Noruega, Finlandia, Suiza, España, Francia, y los Estados Unidos.

Ello no quiere decir para el autor que las cooperativas disminuyan “la desigualdad social y económica de la sociedad capitalista”, y advierte sobre la posibilidad en el caso del campo, de que sean los grandes propietarios los que se beneficien de la situación cuando se trata de cooperativas que abarcan tanto a este sector como a los pequeños productores.

Otro riesgo que tienen estas cooperativas es el embate del gran capital internacional, que determinan en última instancia el carácter del Estado. El autor se refiere incluso a los embates por parte de los estados, que reducen los subsidios y préstamos del gobierno a las cooperativas, como el intento en Estados Unidos de cerrar el BANCO PARA LA COOPERACIÓN DE CONSUMIDORES; intento abortado por las protestas públicas de amplios sectores de la población, incluyendo los cooperativistas. A tal fin, destaca la declaración de la Liga Cooperativa de ese país, de 1981, y las opiniones del cooperativismo japonés.

Contribuye a eliminar las causas de la desnutrición en estos países el desarrollo de la cooperación industrial, que permite disminuir el desempleo. Entre 1970 y 1981, las cooperativas de este sector en la CEE, aumentaron el número de plazas de trabajo de 197.700 a 469.000.

Luego se refiere al papel de los cooperativistas de producción agropecuaria en el campo socialista, especialmente en Bulgaria, Hungría, la RDA, Mongolia, Polonia, Rumanía y la URSS.

## Los problemas energéticos

“La forma en que el hombre utiliza los recursos naturales para permitirle sobrevivir y ejercer las actividades que son propias a su especie, es de hecho, un problema que existe desde el origen de la humanidad. Si el desarrollo de las fuerzas productivas ha ampliado las posibilidades de satisfacer las necesidades de subsistencia del hombre, también ha aumentado paralelamente dicha necesidades.

Se ha extendido en forma notable el consumo de recursos, tanto renovables como no renovables. En la década del 70, ciertos eruditos de Occidente habían previsto el agotamiento de las reservas conocidas de petróleo, gas, uranio, metales no ferrosos, etc., en los próximos 50 a 100 años.

Se produjeron, a partir de la segunda mitad de dicha década, una tendencia en la economía mundial a una baja relativa en el consumo de energía, por lo que los cálculos son más optimistas al respecto.

Sin embargo, el problema sigue siendo complejo, dado que hay gran cantidad de fuentes no renovables.

El autor descarta la tesis según la cual la responsabilidad en cuanto al problema energético descansa en la crisis petrolera de 1973 y en los países en desarrollo productores de dicho bien energético. Trunov funda su afirmación en el análisis efectuado en la 7ª Conferencia de Jefes de Estado y Gobierno de los Países No Alineados, donde se expresó que: “Estamos más bien enfrentando una serie crisis de la estructura del consumo nacional, resultado de las actividades de los monopolios, y que refleja la incapacidad del orden económico internacional existente para asegurar la preservación del reparto de los transportadores de energía primaria, en las proporciones actuales”. Considera que la crisis energética deriva de las peculiaridades de la estructura económica capitalista.

Señala que la solución a los problemas energéticos en los países socialistas se decide sobre la base de una planificación, para lo que analiza el ejemplo de su país.

Con respecto al futuro energético, el autor se refiere al uso de la energía atómica y el carbón. Condición para ello es la colaboración entre todos los estados del mundo.

Con respecto al aporte del cooperativismo, destaca un conjunto de experiencias y recomendaciones, sobre la base de los documentos acerca del tema energético, tratados en la 3ª CONFERENCIA COOPERATIVA INTERNACIONAL SOBRE EL COMERCIO. (El Cairo, Noviembre de 1982).

En las cooperativas de los países en desarrollo, se enfatizaba la utilización de los tipos de energía no comerciales, y en especial de la leña. Para evitar las consecuencias de la deforestación, se necesitaría plantar a un ritmo diez veces superior de lo que ocurre hoy día, por lo que se recomienda la incentivación de otras fuentes, como la hidráulica, geotérmica, sol, viento y biomasa. Se recomendó a los cooperadores a realizar esfuerzos tanto para la producción de carbón y leña, como el suministrar a la población utensilios que hagan posible la reducción de energía consumida; la construcción de estructuras simples para la utilización de energía hidráulica.

## **La protección del medio ambiente**

El problema de la contaminación ecológica ha adquirido un carácter global. A diferencia del ocurrido en el pasado, donde la acción adversa del hombre sobre el medio ambiente tenía un carácter local, a lo más regional, lo que permitía a la naturaleza compensar espontáneamente la perturbación del equilibrio. “Pero el desarrollo de las fuerzas productivas –indica Trunov- ha conducido poco a poco a una multiplicación considerable del número, la amplitud, y la gravitación de las interacciones entre el medio ambiente natural y la sociedad.

La perspectiva desde la que realiza su informe le permite ubicar la magnitud de la cuestión, a partir de la Revolución Científica y Técnica. La preservación y restauración del medio ambiente como forma de asegurar la subsistencia de la especie humana requiere una amplia consideración entre es interregional y mundial.

Los distintos ejemplos de contaminación brindados fundamentan esta preocupación.

A la situación no escapan los países en vías de desarrollo, donde la cuestión se agrava por sus dificultades inherentes y la transferencia de industrias sucias por parte de los monopolios internacionales.

Además de la necesidad urgente de una colaboración más amplia y más firme entre los países para proteger el medio ambiente, que está íntimamente vinculado con la lucha contra la carrera armamentista, se plantea la dificultad derivada de los intereses de países de sistemas sociales y niveles de desarrollo económico diferentes.

Una parte importante de este aspecto del informe está destinada a los logros en los países de economía centralmente planificada en cuanto a la protección del medio ambiente.

El papel de las cooperativas en la solución a este problema tuvo diferentes respuestas en la encuesta quien que envió el CENTROSOYUS; algunas cooperativas nacionales plantearon el carácter limitado de las posibilidades en este asunto, pero la mayoría subrayó la multiplicidad de campos en que las actividades cooperativas están conectadas con el problema ecológico.

## **Los países en desarrollo**

El tema del atraso de los países en desarrollo, nos toca muy particularmente, por nuestra inserción en el mismo.

El informe nos proporciona estadísticas de mucha importancia; mientras estos países poseen el 40 % de los recursos naturales, el 70 % de las tierras cultivables y los 2 tercios de la población activa mundial, participan sólo en el 9 % de la producción industrial y la tercera parte de la producción agrícola.

Estos 120 países deben luchar contra la pobreza masiva, el analfabetismo, las malas condiciones de salud y el alto porcentaje de desempleo. Sin superar esta situación, no podrá producirse un crecimiento normal de las fuerzas productivas y un avance progresivo de toda la humanidad.

Las causas de las dificultades para el despegue están vinculadas sobre todo a la condición desigual y dependiente que tienen en el sistema capitalista mundial. En la década de 70 y comienzos de los 80, cuando la crisis convulsionó el conjunto del sistema, las

tasas de crecimiento industrial de este sector del mundo, no sólo no se incrementaron, sino que bajaron notablemente.

Para acabar con esta situación deben efectuarse transformaciones sociales radicales en lo interno; y en lo externo, establecer un orden económico internacional más justo.

El informe de Trunov denuncia el crecimiento desmesurado de las dificultades en estos países, especialmente en la deuda externa y en la explotación por parte de las CTN.

Destaca el desarrollo de la lucha de estos países por un NOEI, tanto a través de los NO ALINEADOS, como de las Naciones Unidas, lucha que contó con el apoyo de los países socialistas.

Dedica parte importante de la exposición a exponer la ayuda de la URSS en el plano de la asistencia técnica a estos países, contraponiéndola con algunos países capitalistas avanzados que no aceptan fijar un porcentaje de su PBI -cumpliendo resoluciones de las Naciones Unidas- a esta ayuda, precisamente son aquellos estados que tienen la responsabilidad del pillaje a las antiguas colonias y explotación neocolonial de los países recién liberados.

El movimiento cooperativo en estas regiones ha alcanzado una etapa importante de desarrollo, donde han juzgado un papel muy importante las cooperativas agrícolas. Se destaca empero que el movimiento solidario requiere todavía un gran apoyo de sus gobiernos y del movimiento cooperativo internacional.

Se pone de relieve la importante resolución sobre el tema adoptada en la reunión del Comité Central de la ACI en octubre de 1982, donde se destacan las múltiples vías y sectores de promoción del corporativismo y de las actividades ayuda mutua.

Reitera la necesidad del cumplimiento de las prioridades adoptadas en el Congreso de 1980 (acelerar el desarrollo de las cooperativas agrícolas, de producción, de consumo y multiactivas).

Asimismo, destaca el papel de las oficinas regionales, los servicios culturales cooperativos, el grupo MATCOM en el apoyo a las cooperativas de estos países, como también la necesidad de coordinar mejor la labor con la ONU y sus organismos.

Un párrafo aparte se plantea en cuanto a la incentivación de la participación de las mujeres en el movimiento solidario, sobre la base del planteamiento efectuado por el comité de mujeres de la ACI en mayo de 1983: "PARA LA IGUALDAD DE LAS MUJERES EN EL MOVIMIENTO COOPERATIVO DEL TERCER MUNDO" y otro acerca del aumento del papel de la juventud.

### **La necesidad de un plan de acción**

El documento termina con los puntos básicos de un plan de acción común, donde resume cada uno de los grandes temas planteados.

En síntesis, ambos informes constituyen un aporte significativo al estudio y solución de problemas cruciales que debe enfrentar el movimiento cooperativo para jugar su papel específico junto a todas las fuerzas interesadas en consolidar la paz, la democracia y el progreso social en el mundo.